

El profeta lo dijo en la plaza: «Dentro de veinte años el Señor descenderá nuevamente a la tierra. Y habrá justicia», pero los descreídos le gritaron: «Es muy cómodo predecir lo que va a suceder dentro de veinte años. ¿Quién va a pedirte cuentas si te equivocas?».

El profeta lo dijo en la plaza: «No bien comience el nuevo siglo, el sol se oscurecerá y habrá dos noches por jornada», pero los descreídos le gritaron: «Bah, es muy fácil anunciar lo que va a ocurrir el año 2001. ¿Quién va a reclamarte si te equivocas?».

El profeta lo dijo en la plaza: «Dentro de tres años la tierra se arrugará formando colinas y promontorios nuevos y en más de una llanura se abrirán cráteres», pero los descreídos le gritaron: «Es muy trivial pronosticar lo que va a acaecer dentro de tres años. Si tu profecía falla, ¿dónde te encontraremos para lapidarte?».

Entonces el profeta, sin perder la calma, dijo en la plaza: «Dentro de diez segundos os mostraré mi lengua», y antes de que algún descreído lo pusiera en duda, el profeta mostró su lengua innegable y probada, vaticinada y roja.